

# OBSERVATORIO

Nº. 155  
Enero 2026

- Un año del segundo gobierno de Donald Trump
- Continúa la expectación en torno a la reforma político electoral
- Sensible fallecimiento de Mons. Pedro Pablo Elizondo



**CEM**  
Conferencia del Episcopado Mexicano





## Un año del segundo gobierno de Donald Trump

**E**n medio de las durísimas circunstancias que enfrenta la población migrante en los Estados Unidos, entre las que destacan los arrestos de menores de edad y las bajas sufridas por activistas o incluso por meros ciudadanos interesados que han protestado contra la política migratoria y las actividades desarrolladas por la Agencia de control de inmigración y aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), el segundo período presidencial de Donald J. Trump ha cumplido un año.

En el marco de las protestas en estados afectados por la política de ICE, con Minnesota como caso arquetípico, la detención de Nicolás Maduro y su traslado a Nueva York, donde enfrenta cargos federales estadounidenses, el levantamiento de la sociedad civil persa contra el régimen fundamentalista de Irán y las crecientes reivindicaciones norteamericanas sobre Groenlandia que han llevado a Trump a señalar, en carta al primer ministro de Noruega, Jonás Gahr Støre, que ya no se siente obligado a pensar “únicamente en la paz”, varias voces se alzaron en el Foro Económico Mundial que año con año se celebra en Davos, Suiza, para subrayar el cambio radical en las condiciones con que solía operar el orden internacional.

Destaca la intervención del primer ministro del Canadá, Mark Carney, en que llama a las “potencias medias”, como su país (y quizá quepa decir que el nuestro), a hacerse cargo de la realidad, sin falsas ilusiones, pero también sin desesperanza: “Cada día nos recuerda que vivimos en una era de rivalidad entre grandes potencias. Que el orden basado en normas se está desvaneciendo. Que los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben.... Este aforismo de Tucídides se presenta como inevitable: la lógica natural de las relaciones internacionales reimponiéndose. Y, ante esa lógica, existe una fuerte tendencia de los países a adaptarse para encajar. A acomodarse. A evitar problemas. A esperar que el acatamiento comprase seguridad. No lo hará.”

Carney sugiere para los países no dispuestos a alinearse con China, Rusia o los Estados Unidos, la recomposición de un orden multilateral basado en “el respeto a los Derechos Humanos, el desarrollo sostenible, la solidaridad, la soberanía y la integridad territorial de los Estados”. Coincide en ello con S.S. el papa León XIV quien, en su mensaje de principios de año dirigido al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, expresó su preocupación en torno a que

“la guerra ha vuelto a ponerse de moda y se extiende un fervor belicista. Se ha quebrado el principio establecido tras la Segunda Guerra Mundial que prohibía a los países recurrir a la fuerza para violar las fronteras de otros. Ya no se busca la paz como un don y un bien deseable en sí mismo, sino que se persigue mediante las armas, como condición para afirmar la propia dominación. Esto amenaza gravemente el Estado de Derecho, fundamento de toda convivencia civil pacífica... Las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel fundamental en la promoción del diálogo y la ayuda humanitaria. Por eso es necesario esforzarse para que reflejen no solo la situación del mundo actual y no la del periodo posterior a la guerra sino también para que estén mejor orientadas y sean más eficaces en la búsqueda no de ideologías, sino de políticas dirigidas a la unidad de la familia de los pueblos... El Derecho humanitario, más allá de garantizar un mínimo de humanidad en medio del flagelo de la guerra, es un compromiso asumido por los Estados. Debe prevalecer siempre sobre las ambiciones de los beligerantes, con el fin de mitigar los devastadores efectos de la guerra, también en vistas a la reconstrucción.”

Para el caso de México, la administración Trump continúa siendo una variable preocupante. El 20 de enero el Gabinete de Seguridad del Gobierno de la República, según expresó el secretario del ramo Omar García Harfuch, envió a los Estados Unidos a 37 nacionales mexicanos, presuntos operadores de organizaciones criminales “que representaban una amenaza real para la seguridad del país”. Unidos a los anteriormente enviadas, en la presente administración se han enviado ya 92 personas para que sean procesadas en el país del norte. Es conveniente señalar que los envíos se han realizado con fundamento, no exento de polémica en torno a su constitucionalidad, en la Ley de Seguridad Nacional y sin seguir los procedimientos judiciales de extradición que prescribe la Constitución general de la República.

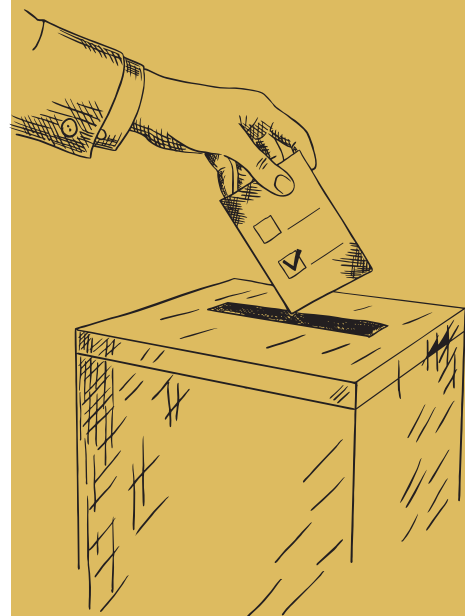
Las presiones sobre la administración de la presidenta Sheinbaum han continuado en pleno año de revisión del Tratado de libre comercio del área norteamericana, cuestión de la que sólo se habló tangencialmente en Davos. El 18 de enero los medios de comunicación reportaron que una aeronave militar estadounidense Hércules C-130 aterrizó en el aeropuerto internacional de Toluca. El Gabinete de Seguridad mexicano aseguró que el aterrizaje fue autorizado por el Ejecutivo dado que el personal militar estadounidense realizaría actividades de capacitación. Sin embargo, como advirtió el senador Clemente Castañeda de Movimiento Ciudadano, el Senado de la República no fue informado del asunto aun cuando posee la facultad exclusiva de autorizar la entrada de tropas extranjeras a territorio nacional cualquiera que sea la actividad que pretendan realizar.

## Continúa la expectación en torno a la reforma político electoral

**A**ún cuando no se conocen los términos en que la presidenta Sheinbaum presentará la iniciativa de reforma constitucional en materia electoral que anunció hace semanas, se especula que las conclusiones de la Comisión presidencial que se reunió al efecto giran en torno a la conveniencia de reducir la representación proporcional en las Cámaras del Congreso, limitar la autonomía del Instituto Nacional Electoral (INE), replantear el tamaño y las funciones de los órganos electorales locales (OPLES), reducir el financiamiento público a los partidos políticos y, en general, disminuir el costo de las elecciones. Ha trascendido que el partido en el poder, MORENA, no ha logrado convencer a sus aliados del Partido del Trabajo (PT) y del Partido Verde en torno a la necesidad de la reforma, fundamentalmente por lo que hace a la reducción de plurinominales y a la limitación del subsidio público.

El especialista Edmundo Jacobo ha advertido acerca de una nueva posible implicación de la eventual reforma no sólo electoral, sino enteramente política, culminación de “la reforma del Estado que la Cuarta Transformación, desde el 2018, ha venido impulsando”. La implicación novedosa tiene que ver con el acceso a los medios de comunicación, concentrado en el INE desde la reforma de 2007. Si es correcta la interpretación de Jacobo acerca de los trascendidos que han circulado desde el Legislativo y el Ejecutivo, “al parecer se pretende reducir el tiempo de que disponen los actores políticos para exponer sus propuestas ante la ciudadanía”, además de regular el uso de la Inteligencia Artificial en las campañas<sup>2</sup>. Habrá que tener cuidado para evitar que ello se traduzca en censura y/o en vulneración del principio de equidad en las contiendas electorales, en un marco normativo en que ya no existen, como órganos autónomos, el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), el Instituto Nacional de Acceso a la Información (INAI) y la Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE).

2. Jacobo Molina, Edmundo, “Más allá de lo electoral: medios, poder y reforma del Estado”, El Financiero, 26 de enero de 2026. Consulta en línea del mismo día





## Sensible fallecimiento de Mons. Pedro Pablo Elizondo

El 22 de enero falleció en la ciudad de Mérida Mons. Pedro Pablo Elizondo Cárdenas, L.C., obispo emérito de la Diócesis de Cancún-Chetumal, a la cual sirvió durante numerosos años. Damos gracias al Señor por su fecunda vida en servicio de su grey y de la Iglesia. Descanse en paz.

COLABORACIÓN CISAV

## La inteligencia que no piensa: por qué la inteligencia artificial no es inteligente y por qué la filosofía de la educación es indispensable para su conducción

Por José Miguel Ángeles de León  
División de Filosofía del CISAV

La expansión acelerada de la llamada inteligencia artificial (IA) ha generado una fascinación hipnótica: máquinas que escriben, diagnostican, recomiendan, traducen, conducen vehículos y parecen, al menos superficialmente, pensar. Sin embargo, esta apariencia de inteligencia ha producido una confusión conceptual de gran calado: la identificación entre la capacidad de procesamiento de información y el acto inteligente. El presente ensayo sostiene dos tesis fundamentales: la inteligencia artificial no es, en sentido propio, inteligente; precisamente por ello, la filosofía de la educación resulta indispensable para su conducción, orientación y uso responsable en la vida personal, social y política.

La cuestión que aquí abordamos no es meramente técnica, sino, fundamentalmente, antropológica, gnoseológica y educativa. Lo que está en juego no es qué tan potentes sean las máquinas, sino qué entendemos por inteligencia, por aprendizaje y por formación humana.

La inteligencia humana no se reduce a la capacidad de resolver problemas ni a la eficiencia en el manejo de información. Desde Aristóteles hasta la fenomenología contemporánea, la inteligencia ha sido entendida como acto intencional, es decir, como una operación que dirige el acto de ser la inteligencia (la intelección) a “las cosas mismas”.

La IA, desde luego, no posee intencionalidad y su funcionamiento consiste, fundamentalmente, en el procesamiento estadístico de datos (principalmente de la llamada “big data”), en el reconocimiento de patrones y en la optimización de funciones definidas externamente por un programador. Por esta razón, en las IA.AA. no hay comprensión, ni interpretación; sólo correlación de datos; tampoco hay juicios, sino

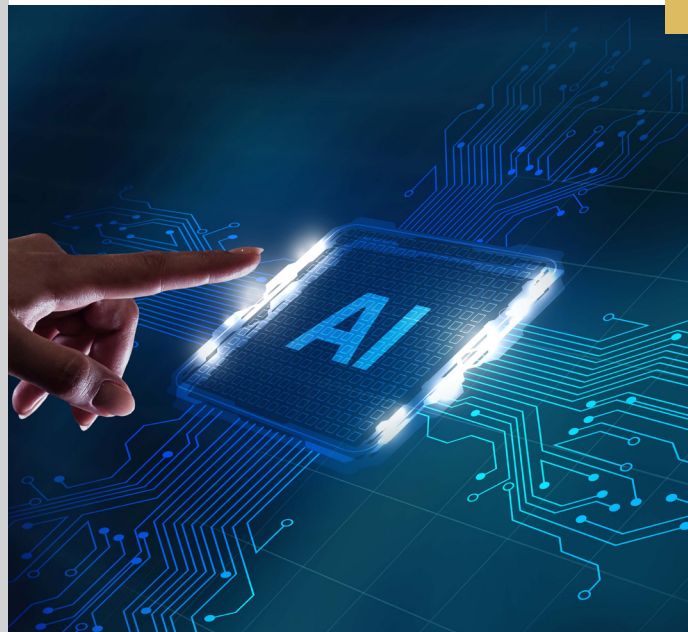


cálculo de probabilidades. No hay sentido, solo un horizonte de posibilidades a partir del cálculo estadístico de información. Inclusive, cuando una IA “responde bien”, no lo hace porque comprenda o aprehenda la realidad, sino porque ha sido entrenada para reproducir configuraciones lingüísticas o conductuales que, estadísticamente, suelen funcionar. La diferencia es radical: la inteligencia humana conoce, las II. AA, simulan y emulan.

Otro rasgo esencial de la inteligencia humana es su vínculo con la interioridad; pues pensar implica una experiencia vivida, que es la causa de que los humanos poseamos afectividad, memoria personal, corporeidad, historia, etc. La inteligencia humana está encarnada: piensa alguien, no algo. Y tal alguien también implica una singularidad, que es irrepetible e insustituible. Por su parte, la IA carece de experiencia, por lo que no “padece” la conciencia (no “se da cuenta” de que “se da cuenta”), y, por ende, no se percata ni del tiempo, ni del espacio; y por su propia condición, carece de afectos, de responsabilidad moral, y biografía. Además de que al solo ejecutar funciones previamente programadas (eso sí, por una persona) de ellas no podemos implicar que sean singulares; por lo que son repetibles y descartables. De hecho, una IA para que verdaderamente sea funcional depende de que sea descartable; que es lo propio del feedback. El feedback es lo que perfecciona una IA, a partir de la experiencia del usuario que es transmitida al programador.

Una IA no recuerda, almacena datos; tampoco aprende, ajusta parámetros a partir del reconocimiento de patrones estadísticos. Tampoco decide, ejecuta según la intención de su usuario.

Por ello, atribuirle verdadera inteligencia a las II. AA. no solo es un error nominal, sino una proyección antropomórfica que empobrece nuestra propia comprensión de la persona humana. Cuanto más llamamos “inteligente” a la máquina, más rebajamos el significado de la inteligencia humana.



El problema no es que las II.AA. existan, sino que redefinan los criterios de aprendizaje a partir de su uso acrítico. En muchos contextos educativos comienza a imponerse una lógica de rapidez, eficiencia, respuesta correcta y de negación de la importancia de tener información porque “eso lo resuelve la IA”. Pero educar no es producir resultados, sino formar personas introduciéndolas en la realidad. La educación, en este sentido, no se agota en la adquisición de competencias para ejecutar funciones, sino que implica cultivar el juicio y formar el criterio para poder tener capacidad de discernimiento, lo que implica una apertura a la realidad, que es desde donde se forma el carácter y se orientan los deseos.

La IA puede asistir procesos educativos, pero no puede educar, porque no participa del acto educativo fundamental: el encuentro entre libertades, donde alguien introduce a otro en el sentido de la realidad.

Aquí emerge el papel irremplazable de la filosofía realista de la educación. Su tarea no es técnica, sino crítica y normativa. Frente al avance de la IA, la filosofía realista de la educación debe responder preguntas que la técnica no puede formular, v.g.: ¿Qué es aprender?, ¿Qué significa comprender?, ¿Para qué educamos?, ¿Qué no puede delegarse jamás a una máquina?

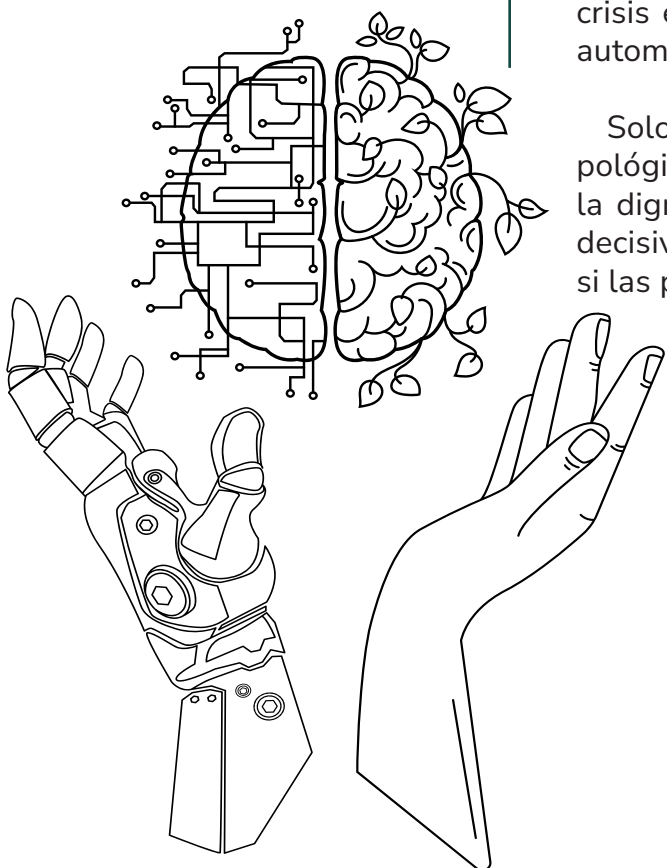
La filosofía de la educación también nos recuerda que toda inteligencia es relacional, que el conocimiento implica verdad y que la educación es, fundamentalmente, una práctica moral, además de que la técnica debe estar subordinada a fines humanos. Las II.AA. son un artificio más, un medio; no un fin. Y su uso siempre será según la intención humana.

Sin este horizonte, la IA corre el riesgo de convertirse en un dispositivo de deseducación, habituando a la pasividad intelectual, a la dependencia cognitiva y a la renuncia al esfuerzo reflexivo. Por esta razón, las II. AA. no necesitan educación; quienes la usan (siempre personas humanas), sí. La cuestión central no es “cómo hacer una IA más inteligente”, sino cómo formar sujetos capaces de usarla sin que ella los sustituya.

Esto implica educar en el sentido de aprehensión de la realidad (propriadamente la inteligencia), para que sea posible distinguir entre información y verdad. Así también es preciso formar en responsabilidad ética, para lograr recuperar el valor de la paciencia, la lentitud y la contemplación, para resistir la reducción del saber a utilidad inmediata. La filosofía de la educación no se opone a la IA; se opone a su absolutización. La integra, la delimita y la orienta.

La inteligencia artificial no es inteligente porque no conoce, no comprende, no juzga ni se responsabiliza. Es una herramienta poderosa, pero ontológicamente distinta del acto humano de pensar. Confundir ambas cosas conduce a una crisis educativa silenciosa, donde la formación se diluye en automatización.

Solo una filosofía de la educación sólida —realista, antropológica y moral— puede conducir el uso de la IA sin traicionar la dignidad de la persona. En última instancia, la pregunta decisiva no es qué tan inteligentes serán las máquinas, sino si las personas humanas seguiremos queriendo pensar.



COLABORACIÓN CISAV

## La construcción de la paz en tiempos violentos

Por Nuria Mendizábal

División de Ciencias Sociales y Jurídicas del CISAV

Violencia e injusticia han sido constantes de nuestro pasado más inmediato, pero las dimensiones que hemos alcanzado, nos colocan como pueblo mexicano, ante un reclamo genuino y urgente por la paz en nuestra tierra.

El 64.2 % de la población refiere que su principal preocupación es la inseguridad. Aunque somos conscientes del riesgo y peligro que esto significa, la impunidad que existe nos neutraliza y nos mantiene atrapados en el miedo, confiados ingenuamente en que no nos tocará ser una víctima más de la estadística. En cambio, la construcción de la paz nos pide acción y no parálisis.

Construir la paz también requiere método y una lectura de la realidad sin prejuicios, porque en este delicado ámbito humano no hay recetas, por lo que la inteligencia debe ser educada para este fin, y en cada contexto “tejer” acciones adecuadas cuyo fruto sea la paz.

Johan Galtung fue un reconocido sociólogo, además de matemático, que trabajó por décadas en este empeño. Hizo notables aportes desde su mirada científica y reflexiva, de ahí que no se encerró en conceptos rígidos porque precisamente al observar la realidad se dejaba enseñar por ella. Galtung planteó que la paz tiene dos lados, uno negativo y otro positivo. Para Galtung la paz positiva consiste en el “despliegue de la vida” y paz negativa a la superación de las tres formas de violencia que él identificó: la directa, la estructural y la cultural. Las dos últimas son de cierto modo invisibles y comprenden ciertas formas sociopolíticas y culturales de la sociedad, pero de ninguna manera son inofensivas, pues son las raíces de la violencia directa. (Ameglio, 2024)

A fin de dejar más en clara la distinción entre paz negativa y paz positiva, podemos tomar ejemplos de nuestra compleja realidad. Las acciones de mera



pacificación, consistentes en el cese al fuego o los operativos policiacos y militares para repeler las agresiones del crimen organizado, se encuentran en el ámbito de la paz negativa -por cierto, acciones que debieran implementarse con responsabilidad e inteligencia táctica- pero que no se dirigen a resolver los conflictos subyacentes. La paz negativa se encamina reducir la violencia directa pero no alcanza a producir paz estructural, pues la paz positiva es un proceso.

El pensar en la paz positiva inicia como un ejercicio teórico, pero se conecta inmediatamente con las propias realidades de quienes vivimos en ambientes violentos, como es nuestro caso en México. La noción de paz positiva nos invita a identificar las formas concretas en que actúan estas violencias en nuestras vidas y los procesos sociales con los que se relacionan, lo cual “abre un enorme horizonte de toma de conciencia y también de posibilidades de intervenciones directas, sea para enfrentarlas, detenerlas o prevenirlas.” (Galtung, 2003; 11) Como derivación de estos postulados fundamentales de Johan Galtung entendemos que lo más importante en el trabajo de paz está en conocer lo que no se ve a simple vista, sino que está sumergido en otras profundidades y complejidades del orden social.

En México no parece haber mucha claridad ni contundencia en las acciones gubernamentales para alcanzar la paz negativa, así lo muestra la alta percepción de inseguridad de la ciudadanía y dolorosos casos como el del rancho Izaguirre en Teuchitlán, Jalisco y la situación de violencia generalizada en Culiacán, Sinaloa por el enfrentamiento entre dos poderosos cárteles desde hace más de un año. Eso no significa que la exigencia al Estado en ese sentido deba cesar, pero sí debe hacerse acompañar de otras acciones y actitudes relacionadas con el concepto de paz positiva.

Empezar a entender nuestra realidad en estos dos términos, paz negativa y paz positiva nos permite visualizar el campo en el que las personas, las organizaciones, la sociedad podemos construir. Nuestra lamentable experiencia frente a la violencia nos ha llevado a una des-



programación de lo humano: somos testigos en primera fila de las dimensiones del problema, pero no se activa nuestra humanidad para afrontarlo.

Las actuales circunstancias nos reclaman a los mexicanos precisamente lo contrario, tenemos mucho trabajo que asumir, no podemos abdicar de nuestro futuro como Nación; por ello debemos ayudarnos a salir de ese lugar deshumanizantemente acrílico en el que estamos instalados. Galtung sobre un panorama así nos brinda una clave más: cualquier aspecto de la vida real tiene a la vez rasgos de armonía y de discordia. Cuando domina el aspecto discordante estamos ante un conflicto, pero ello no debe impedir que veamos los aspectos cooperativos y hasta armoniosos, porque con esa base podemos llevar a cabo una transformación positiva del conflicto. (Galtung, 2003; 118)

Construir la paz en tiempos violentos, requiere precisamente la audacia de hacerlo a través de medios no violentos y de resistencia civil. Hoy repensar la paz, para escapar de la cárcel del miedo es el acto inicial de resistencia en una sociedad como la mexicana que ha normalizado los horrores de la violencia. Sin embargo, en las personas hay un deseo profundo de volver al cauce donde se despliega la vida. Galtung nos recuerda que la paz positiva significa profundidad y anchura de vida, que sin prescindir del drama humano, tiene la capacidad de “ligarse con otras vidas prestándolas apoyo, apoyándose en ellas y

constituyendo así un tejido formado por hechos que son sus hebras y sus nudos, forman estructuras que les dan sostén y cultura que lo alienta". (Galtung, 2003; 11) La paz positiva tiene esa potencia, trasciende como tejido de vida a la violencia.

Los mexicanos lo entendemos bien con el testimonio incansable de las madres que buscan a quienes aman y han sido desaparecidos. Ellas, quienes más allá de hurgar la tierra, hacen emerger de modo discreto pero tenaz el tejido social que puede superar la violencia que padecemos y además muestran un método: el compartir la vida diaria, lo que no se hace público, en donde se mueven con creatividad, chispa, empatía, afanes y emociones, con estrategias de supervivencia y logro; experiencias todas que son el subsuelo de lo público.

#### Referencias

1. Presentación ejecutiva de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2025. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2025/>
2. Ameglio, P. (2024). Pensar en Voz Alta a Galtung en México y Gaza. *Revista de Cultura de Paz*, 8, 30-47. <https://doi.org/10.58508/cultpaz.v8.230>
3. Galtung, J. (2003). Paz por medio pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Ed. Gernika Gogorakuz, 1-181. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RGo7completo-A4.pdf>





# CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

Dr. Rafael Estrada Michel  
Director editorial responsable.

Comentarios y sugerencias  
whatsapp 55 29 12 78 00  
Correo: [direccionobservatorio@cem.org.mx](mailto:direccionobservatorio@cem.org.mx)